Procesamiento Técnico Documental
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Las investigaciones históricas y geográficas de Monseñor Federico Lunardi y la búsqueda del hombre en su propia realidad[1]

Ernesto Lunardi

Me corresponde a mí dar el cierre a las ponencias del simposio, aunque esto no estaba previsto de ninguna manera. El tema "Las publicaciones y los manuscritos de interés histórico y de interés geográfico de Mons. Federico Lunardi", había sido asignado al Prof. Fulvio Fulvi de la Universidad de Florencia, quien en 1968 versó su tesis de grado sobre "El viajero Federico Lunardi", siendo, por lo tanto, el primero de una nutrida comitiva de jóvenes que se empeñaron en realizar investigaciones sobre el gran mar del archivo de Lunardi[2].

Tras haber comprometido su participación ante el surgimiento de urgentes compromisos universitarios, el Prof. Fulvi dio a conocer que no había podido preparar la ponencia. No podíamos dejar de tratar un tema tan importante como aquel que había sido anunciado y fue así como me vi obligado a asumir el compromiso en la vigilia del simposio.

Debo precisar que no conocía en absoluto el texto de las ponencias que se estaban presentando y me siento particularmente feliz al constatar que lo que había escrito en mi ponencia, posteriormente se vio confirmado en las palabras de Manuel Ballesteros Gaibrois, Laura Laurencich Minelli, Leoncio Cabrero, Concepción Bravo y José Muñoz Pérez.

Concluyo esta breve declaración preliminar afirmando que hubiese preferido confiar a otra persona éste empeño, por el simple hecho de que, como sobrino de Mons. F. Lunardi, podría parecer interesado en hacer una apología, y precisamente por ello he intentado ser lo más objetivo posible, así como realizar un análisis técnico como podría haberse hecho sobre la obra de casi cualquier otro estudioso, en el límite de mi capacidad crítica y conocimiento del tema, como fin último.

La presente ponencia modifica ligeramente el título y el tema de la ponencia asignada a Fulvio Fulvi. El título de la ponencia se convirtió en "Las investigaciones históricas y geográficas de Mons. Federico Lunardi y la búsqueda del hombre en su propia realidad", que comprende de manera más exacta todo aquello que será dicho.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Antes de entrar a la parte vital del argumento, declaremos previamente que ya se ha hablado en este simposio de las obras publicadas y de los Libretti, es decir de las anotaciones de Federico Lunardi sobre sus investigaciones de campo y sobre sus viajes; pero junto a su archivo contamos incluso con un notable número de textos no publicados, trabajos en parte finalizados y otros que han quedado sin una redacción definitiva, que en sí mismos merecerían de un cuidadoso escrutinio. Citaremos de memoria tan sólo uno: "El escudo de México". Es una exploración muy esmerada sobre la simbología de los elementos figurativos que componen el escudo de México: porqué en el escudo se ve el águila, porqué la serpiente, porqué la planta. Es una búsqueda que va hacia atrás en el tiempo, indaga sobre la tradición y une la realidad moderna con un pasado bien lejano.

Existen muchos otros trabajos que aún no han sido presentados. El simposio no obstante tenía esta finalidad, aquella de llamar la atención nuevamente hacia la figura y la obra de éste estudioso que ha quedado un poco al margen, cuando menos de forma aparente, de la gran investigación americanista y de acercar a los estudiosos al gran patrimonio dejado por él y que hasta ahora no había sido puesto a disposición, debido a que en las sedes precedentes de la A.I.S.A. y del Museo Americanístico no existía la posibilidad de colocar adecuada y sistemáticamente los materiales. Dejando de lado por ahora su trabajo aún inexplorado, avoquémonos a las publicaciones de carácter histórico y a aquellas de carácter geográfico, en los límites desde los cuales se pueden incluir los temas de la historia y la geografía en los oficios de Monseñor Lunardi, que normalmente no se restringen a un sólo campo especializado de indagación, sino más bien, abarcan múltiples temáticas del americanismo.

Podríamos examinar dos libros de carácter histórico: "La Fundación de la Ciudad de Gracias a Dios y de las primeras villas y ciudades de Honduras" y "Lempira, el héroe de la epopeya de Honduras".

Repasando conjuntamente el período histórico del primer momento de la conquista y del establecimiento de los españoles en Honduras, estos mismos eventos y documentación son rememorados en ambos casos, aunque los dos trabajos tienen, en cierto modo, una técnica expositiva muy diversa. En el primero existe una investigación de todas las fuentes documentales en los archivos de España y en los archivos de América. Las etapas y el plano de la colonización de Honduras se puntualizan de una forma más escrupulosa, con suma paciencia, a través de comparaciones continuas, con la más decisiva voluntad de llegar a confirmar o corregir la tradición histórica. La fundación de la "Ciudad de Gracias a Dios" es reconstruida seleccionando las fuentes e investigando en ellas los errores, a través de documentos y un análisis minucioso que justifica, donde es necesario, la rectificación de las

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital IDI-DIGT-UNAH

noticias de los escritores más antiguos[3].

En el segundo trabajo, "Lempira", se presenta el acontecimiento de este protagonista de la resistencia (llamémosla así[4]), ante la conquista española. Sin embargo, el desenlace del héroe no es narrado simplemente como un hecho episódico, más bien es rebuscado en sus antecedentes: Prácticamente después de ser convocado a un coloquio, Lempira es asesinado a traición, aunque él fue conscientemente al encuentro de la muerte.

Él era el dirigente de la lucha de la población indígena de Honduras que se había opuesto hasta entonces, desde una tenaz resistencia, aunque se había dado cuenta que los suyos no lo seguían más; en parte por el cansancio y por la necesidad de volver a las labores agrícolas, por otra parte debido a la sugestión de la tradición calendaría con las predicciones de un nuevo tiempo y de nuevos señores, ya no existía el espíritu que los había animado hasta ese momento, entre sus amerindios, aquel espíritu de voluntad por combatir que multiplica las fuerzas, pero que él no quería ceder y por lo tanto fue a éste encuentro sabiendo bien que lo asesinarían, porque quería sucumbir mientras aún estuviera de pie[5]. En el trabajo de Lunardi no se da únicamente la investigación del hecho histórico en sí mismo; también se investigan los motivos psicológicos y culturales, además de las condiciones ambientales dentro de las cuales se desarrollan los eventos, los motivos que se encuentran en el fondo del verdadero estímulo, del verdadero detonante del impulso humano.

La historia está hecha por los hombres y los hombres son los detonantes de su fuero interno; cada evento no puede verse solamente como un hecho en sí, sino como resultado de toda una complementariedad de causas de diversa naturaleza.

Podríamos revelar en los trabajos históricos de Lunardi cómo estos han sido realizados (recordemos que los trabajos publicados no son más que una parte, muy pequeña incluso, del material histórico compilado por él). Todas las obras nacen de un estudio de indagación realizado según un esquema de trabajo bien preciso que podemos puntualizar de la siguiente manera:

1. Investigación detallada de todas las fuentes. En la Biblioteca Lunardi, en la nueva sede de la A.I.S.A., actualmente denominada como "Biblioteca Vetus", tenemos todas las obras de los "escritores primitivos de Indias" y no en una sola edición, sino en varias ediciones que han sido comparadas, confrontadas y anotadas por el estudioso: todos los textos de la Biblioteca Lunardi contienen comentarios al margen, con llamados a otras ediciones de la misma obra, aquella del año tal o cual, e incluso refiriéndose a traducción a otros idiomas en una constante confrontación de la edición que utiliza correctamente. Dado que cualquier texto presenta variaciones, algunas palabras se transforman en algo distinto en las traducciones, dejando espacio

Derechos Reservados IHAH

a diversas interpretaciones y cada vez Lunardi lo hace resaltar[6].

2. Investigación de toda la documentación posible relativa al evento estudiado, sea en los archivos españoles o en los archivos de las Américas y no sólo archivos del Estado, también archivos eclesiásticos, y de existir, notariales y privados.

3. Investigación de todas las tradiciones transmitidas localmente, interrogando cómo fue observado, sobre todo, por los ancianos y siempre señalando el nombre, la edad, la región y la actividad, con el objetivo de documentar el testimonio y rememorar lo más atrás posible en la tradición local, lo conservado por algún elemento histórico o que auxilie la interpretación.

4. Exploración directa de la localidad donde se desarrollaron los eventos históricos, de manera que el estudioso va directamente al lugar cargando siempre con sus cámaras fotográficas, estudiando el sitio directamente, fotografiándolo y pasando de los archivos, diríamos así, de su memoria a sus materiales documentales, tantos datos como pueda recopilar[7].

5. Reconstrucción posterior del ambiente cultural y espiritual que siempre debe ayudar a comprender los eventos. Para esta investigación él se apoya en la tradición aún viva de las poblaciones actuales, en los relatos de los primeros cronistas, en los textos de origen precolombino (el Popol Vuh, Los Libros del Balam) buscando interpretar y aproximarse a las diversas versiones y documentarse con los usos sobrevivientes y los mudos testimonios de los vestigios arqueológicos. Siguiendo las enseñanzas de Vico, Federico Lunardi busca en la tradición, en las leyendas, en los mitos, en las fuentes literarias, la historia verídica que se oculta y que él intenta recuperar.

Por un lado, él estudia con mucho cuidado a los grandes protagonistas, intentando no dejarse sugestionar por el retrato, exaltante o denigrante, que han dejado los cronistas, sino más bien valorando al personaje en su comportamiento frente a las contingencias desde las cuales opera, mientras del otro observa el comportamiento de las masas, quienes reaccionan más desde la sugestión, que debido a la claridad de consciencia.

De este método articulado, nosotros vemos emerger la estructura y las razones de su trabajo, que no son nunca trabajos de gran envergadura o de gran síntesis.

Queda claro que si bien es normal que cada estudioso compile materiales bibliográficos y documentales para la redacción de sus propios trabajos, para Mons. Lunardi el trabajo de preparación asumía proporciones y amplitudes extraordinarias, indagando incluso problemas no estrechamente ligados al tema principal.

Como será aclarado más adelante, Monseñor Lunardi ha publicado muchos de sus trabajos con la finalidad precisa de despertar el interés de la población sobre sus propias tradiciones históricas y culturales, y por ello ha dado casi siempre a sus páginas un tono más discursivo que estrictamente científico. Sucede, por lo tanto, que al examinar sus trabajos y sus conclusiones, se debe tener presente que los datos

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

que él ofrece, aunque no siempre los documente, no son el fruto de una arbitraria interpretación subjetiva, pues tienen su justificación y soporte científico documental en las páginas de sus libretos, en sus fotografías o en los actos públicos o capitulares transcritos por él en las primeras narraciones, manuscritos o mecanografiados, conservados en su archivo científico custodiado por la A.I.S.A, el cual ha tratado otros estudiosos durante el simposio y deben ser consultados porque completan los trabajos impresos. El total de la contribución al progreso de los estudios americanísticos en sus múltiples aspectos no puede ser recabado solamente a partir de aquello que fue publicado por él.

El resto de esa contribución está ligado al carácter de su obra: Monseñor Lunardi ha hecho quizás aquello que para algunos es un mérito y para otros un demérito. No realizó una gran síntesis que obliga a desatender datos aparentemente secundarios o incluso a deformar detalles; enfrentó al contrario los problemas singulares, confrontando de manera especial aquellos históricos desde la más escrupulosa indagación. De esto resulta que las observaciones sean precisas y minuciosas; por ello los datos que ofrece son irrefutables.

Podemos dar un ejemplo: Herrera escribe que Lempira "rodó sierra abajo" del "peñón" donde estaba parlamentando y donde fue asesinado con un arcabuz. Monseñor Lunardi va en busca del lugar y encuentra "el peñón", lo bordea, y lo examina con precisa atención, después con toda certeza afirma que Lempira fue golpeado en el peñón de Cerquin y no, como algunos sostienen, en Piedra Parada, situada en Coyucutena. Plantea que a la roca de Cerquin, sobre la cual se encontraba cuando fue herido, uno se puede acercar bastante, tanto como para poder golpear con un arcabuz de cañón corto que se encuentra sobre la cima, cuestión imposible en las otras dos localidades[8]. El dato que en el texto de Herrera no ha sido precisado claramente de esta forma se consolida a partir del estudio directo de la topografía[9]. Esto significa precisar un detalle, si se quiere; pero justamente esa acción confirma el constante empeño del estudioso por la búsqueda de la verdad, de aquello que ocurrió como realidad histórica.

Lunardi examina detalladamente (y fotografía) las tres localidades, verifica las distancias, reconstruye la ubicación de la comitiva española y de los hombres de Lempira, esboza un plano de la zona; pero además suma un estudio sobre los habitantes, sobre las ruinas arqueológicas y los vestigios in situ, sobre el armamento, las armaduras, las técnicas de combate de los españoles y de los amerindios. Todos los datos que recopila contribuyen a confirmar la autenticidad histórica del personaje y de los eventos en la lógica sucesión de la lucha entre los recién llegados y los nativos, en la trágica y despiadada confrontación entre los "pocos" más organizados y mejor armados, y los "muchos", presas más vulnerables de sus propias creencias antiguas.

Aquello que sobre todo preocupaba a Federico Lunardi, en sus investiga-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

ciones históricas, es un problema que aún en parte, creo, permanece indefinido. Manuel Ballestero hablaba de la visión de Lunardi sobre la gente del Caribe para quienes utiliza la expresión "el gran torbellino del Caribe"; efectivamente, este estudioso, había sentido y buscado aclararlo. Esta confusión, digámoslo así, de gente, de raza, de pueblos que se han situado al margen de los siglos, bajo el impulso de los eventos (y podemos comenzar por el impulso tolteca y aquel azteca del continente, el impulso del Caribe en las Antillas, hasta llegar al movimiento ocasionado con las conquistas españolas, y después incluso a nosotros, pero sobre todo en los primeros tiempos de las colonizaciones blancas en Centro América). Estos impulsos, estos cambios de grupos y de pueblos que han iniciado, rápida o lentamente, han provocado después una modificación del mapa etnológico y antropológico de la zona, y a veces han traído datos diversificados en algunas zonas congruentes, a través de la realidad etnológica de hoy y los resultados de las investigaciones arqueológicas.

Hemos encontrado en algunas zonas vestigios arqueológicos atribuibles a una cultura mientras que la población actual pertenece a un grupo étnico distinto. El arqueólogo se encuentra entonces en una situación incómoda, pudiendo ser auxiliado por documentaciones escritas, no disponibles en la época precolombina, pudiendo siempre recopilar elementos de la tradición local, debiendo brindar una explicación corregida de la influencia de una cultura en zonas de otra cultura o partir de la hipótesis de un vivaz "comercio". La primera explicación es aceptable, por lo menos como principio general, particularmente en zonas colindantes; la segunda hipótesis puede conllevar algunas dudas, sobre todo si se refiere a la cerámica vascular y particularmente con la más rica artísticamente, que es en sí aquella más constante en términos de estilo y motivos, la atribución de los materiales a una cultura y época bien determinada, que era de uso ritual o sepulcral, consolidándose como el "lenguaje espiritual" más característico de una "gente" determinada y por lo tanto no transferible a otra cultura que haya sido habitada en el pasado por otro grupo étnico, de otra cultura (aquella cuyo testimonio es evidente a partir de los vestigios arqueológicos).

Esta también es una hipótesis, pero tiene una mayor posibilidad de verificación, particularmente si el fenómeno ha ocurrido en tiempos históricos a partir de la Conquista. Monseñor Lunardi, quien no deja de intentar recopilar la verdad, prueba incluso esta vía. ¿Qué hace entonces? Busca en los registros de la comunidad, y en los archivos públicos los títulos de propiedad de los terrenos, los nombres de los notarios; en los archivos parroquiales, en los registros de bautismos, de matrimonios, de funerales y en los testamentos, la documentación de la llegada de los grupos de otras etnias a lo largo del estudio de los nombres y los apellidos (aquellos de origen indígena que se asientan, comúnmente, y aquellos de origen español) y así realiza

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

un estudio de las toponimias. Es una investigación que se convierte en un punto indispensable, difícil, extenso, minucioso, pero que él sabe realizar y así puede hablar con los documentos en mano. "Este pueblo hoy se llama así, pero antes tenía otro nombre, propio al grupo cultural de los que vestigios arqueológicos dan testimonio". "Este es un nombre venido de fuera, llegado con la gente que lo trajo en un momento histórico bien determinado, nombre que ha permanecido aislado en un primer momento tras otros nombres reconocibles como perteneciente a otro grupo, preexistente, que luego se ha afianzado mientras continuaban apareciendo los nombres que existían con anterioridad".

Este es un método de investigación histórica que debe ser destacado, debido a que se apoya en las tradiciones de los actos públicos de toda una zona, está fundamentado en una consciencia profunda que Lunardi tenía sobre los idiomas de los pueblos mesoamericanos y de la América ístmica y caribeña, bajo la consecuencia directa de la localización de la zona a partir del estudio de los medios de vida, de la cultura material de las poblaciones y en base a la investigación arqueológica de campo. El problema lo fascinaba y buscaba los trazos del pasado no sólo en los documentos, sino incluso en las tradiciones locales, en los usos, en los instrumentos de trabajo, en las características somáticas, ampliando el horizonte de sus investigaciones históricas a los campos de la etnografía, la arqueología y otras disciplinas que podían auxiliarlo.

El evento histórico del cual ha tomado el impulso permanece en el centro de su investigación, pero el cuadro se amplía y los hechos se entrelazan en la secuencia temporal, del pasado más lejano a los eventos sucesivos y hasta la actualidad; entonces se puede responder a la situación incómoda del arqueólogo, a las dudas del antropólogo y trazar un mapa más exacto de la geografía antropológica e histórica. La restante geografía e historia se complementa siempre; Monseñor Lunardi sabe bien que el paisaje físico y las condiciones ambientales influyen mucho sobre el hombre, sobre sus comportamientos, sobre su capacidad de acción y de reacción, y esto explica la atención constante del estudioso dirigida al ambiente natural: A la orografía, la hidrografía, la fauna y flora, la posibilidad de alimentarse con la siembra, la caza, la pesca, la recolección y a la facilidad o dificultad de las comunicaciones. Todo esto viene siendo examinado para explicar incluso los hechos históricos en el ambiente geográfico donde se realizan. En otro momento se le presenta otro problema a Lunardi relacionado con el límite norte del imperio inca: la tradición dice que éste límite era el Angasmayo y se menciona incluso en las crónicas, sobre todo en Cieza de León y en Gracilazo el Inca, pero no se conoce bien cuál es este afluente.

Monseñor Lunardi se pone en busca de la localidad, en territorios incluso

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

hasta cierto punto hostiles, de difícil acceso, especialmente en los tiempos en que él llevaba a cabo esta investigación, la cual hizo cuando se encontraba todavía en Colombia, es decir cerca de 1927 y 1928. A través del método arriba rememorado, él conduce la investigación, estudia todas las hipótesis ya avanzadas para encontrar una respuesta clara y finalmente identifica que el Angasmayo constituía el verdadero límite septentrional del imperio inca[10].

El Angasmayo es reconocido por él en el tronco superior del Río Guaitara, afluente del Río Patía. El estudio directo de la zona y el reconocimiento de las características orográficas e hidrográficas del Angasmayo coinciden en este interesante reconocimiento y ayudan a entender, debido a la pobreza de la zona a la cual el afluente daba acceso, porqué los orgullosos ejércitos incas se convencieron de parar en aquel punto su impulso hacia el norte[11]. Como ha sido subrayado por otros, para ir de Budapest a La Paz se requería de un itinerario incómodo y peligroso, volando en aviones no siempre eficientes a lo largo del Río Amazonas, que forma parte del testimonio en la obra "De La Paz a Belém do Pará en avión"[12].

El suyo es un texto precioso, ya que el viaje a través del Amazonas en avión no era en aquel tiempo una aventura a llevar a cabo con el corazón ligero, y él podría haber viajado de manera más segura por barco, pero prefirió ver de más que viajar más seguro[13]. Con una gran capacidad de síntesis, Lunardi describe el pasaje tal cual se observa desde el avión, precisando las plantas que predominan en aquella porción de la selva, los frutos que dan, la utilización que se les da; además, indica los centros habitados, su origen, el número de habitantes y los monumentos. Recoge toda la información posible sobre la población, sus costumbres, su tenor de vida, así como la localidad (fotografiada al momento de la visita), que es presentada en su propia realidad histórica. Las noticias compiladas en las 158 páginas del libro son una enorme cantidad. El texto se lee con gran placer, sin pesantez, y el autor se traslada a un mundo que parece encantado, pero es el mundo de la realidad descrito con la pluma del poeta.

Se observan los trazos en sus notas de viaje que hemos rescatado, traducido y publicado en Terra Ameriga[14]: en el fondo del paisaje descrito en los pasajes naturalísticos y casi como necesaria promesa, aparece el hombre que ha incorporado el condicionamiento, pero que se enriquece de una vibración sentimental del ambiente.

La imagen del "Garimpeirio" que busca en la arena la pepita soñada[15] y el melancólico canto belicoso de la calura[16], tiene el poder de transformar la página del estudioso en aquella del poeta; aunque Monseñor Lunardi no es un poeta de la fantasía, sino de la realidad cotidiana, poeta de las laboriosas obras humanas que cuestan sudor y lágrimas.

La curiosidad siempre está despabilada, el interés siempre está vivo y cada elemento, natural o humano, se advierte y traspasa a sus notas para ser utilizado,

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital-UDI-DEGT-UNAH

antes o después, como apoyo a sus investigaciones. ¿Pero por qué, nos preguntamos?, ¿por qué esta búsqueda?, ¿qué cosa deseaba encontrar? Responderemos a la mayor brevedad. Habíamos dicho, y después hemos reafirmado, que es posible que Monseñor Lunardi haya cometido un gran error, que muchos hombres de estudio, muchos científicos, no se lo perdonan: aquel de haber sido presa de la manía de saber siempre de más, más de lo que daban a conocer los resultados de sus investigaciones. Él siempre acumulaba nuevos materiales y ha cometido ciertamente un gran error, no tomó en cuenta que la vida humana tiene desgraciadamente sus límites, que en un momento dado la vida se acaba y la obra de investigación puede verse interrumpida y terminar dispersándose si no se diese a conocer.

En vez de publicar los resultados de sus nuevos estudios, se proponía llevarlos a término después, ya que quería acumular los materiales cuanto fuera posible y tenemos las pruebas en su archivo. Pero también ha publicado, sobre todo para el interés local, pero no él suyo personal –como bien ha sido aclarado en éste simposio– sino para que la gente del lugar, que no estaba aún preparada para respetar sus propios valores arqueológicos, históricos, etnográficos, tradicionales, se diese cuenta del patrimonio con el cual contaba.

Sin embargo, él publicó, casi en su totalidad, sus diarios locales en las revistas, para crear consciencia en las personas del lugar sobre su propia riqueza cultural[17]. Esta es una postura que debe ser puesta en relieve; no publicaba para sí, por el amor o por el placer de publicar, sino para que la gente conociera, para que la gente supiera, para que la gente se interesara y conservara sus propios valores humanos. Esto resulta clarísimo leyendo sus textos y es éste y ningún otro su mérito, ya que con esto ha contribuido a no perder un precioso patrimonio científico y humano.

Una vez más Federico Lunardi fue pionero en la noble empresa de la promoción cultural entre poblaciones abandonadas durante demasiado tiempo a sí mismas, que vivían casi bajo el peso de la pertenencia a las "razas superiores" y que adquirieron a partir de estímulos y solicitudes de "Can May", consciencia de su propio pasado y de su propia dignidad.

Pero para lograr su objetivo, el insigne estudioso debía intentar ser "comprensible", dejando de lado los tonos y el lenguaje demasiado técnico o especializado, presentando los problemas de maneras más accesibles, incluso a las personas menos preparadas.

Quizás esto le restó dignidad académica a muchos de sus trabajos en el plano formal, mejor dicho, en el estrecho campo de los especialistas; pero se debe recordar siempre que cada uno de sus textos tiene a sus espaldas una documentación en su archivo que lo justifica ampliamente; que el dato científico exacto no es menos verdadero si se dice de una sola vez, sin demasiado oropel, sin usar una jerga es-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

pecializada, incomprensible para la mayoría; que es necesario primero destacar el problema, darlo a conocer y después hacer, tras un examen minucioso del material documental, su debida profundización.

Recordemos que Mons. Federico Lunardi llegó a América con tres grados de licenciatura: en filosofía, en teología, en "utroque iure" (y el Prof. Ballesteros ha encontrado un documento en el cual se declara que el estudioso tomó un curso completo de arqueología clásica), por lo que llegó con un bagaje humanístico notable pero de una tradición cultural puramente europea, clásica, enviado para que subiera sus primeros escaños en la carrera diplomática vaticana en América Latina.

Indudablemente se encontró frente a una realidad desconocida de un "Nuevo Mundo" para nuestra tradición, de la cual partió, y en los primeros tiempos quizás no tenía la certeza de si podría zambullirse en ese mundo para él desconocido o si debía limitarse a aquello que era su trabajo, su competencia, que era la diplomacia vaticana.

Después de haber pasado por Cuba y ser transferido a Chile, afortunadamente encontró, para todos nosotros que creemos en su trabajo, el primer apoyo, el primer impulso fuerte, en la Academia Chilena de Ciencias Naturales, donde se encontró amigos que lo motivaron a realizar estudios en el campo del americanismo y lo animaron a escribir. A partir de ahí, aparentemente, comenzó a realizar las primeras investigaciones sistemáticas y a ampliar los primeros trabajos. Después estuvo en Colombia y se encontró frente a una realidad más compleja. Hablando desde el plano de los estudios geográficos, nos basta ver el vasto estudio sobre la parte geográfica del "macizo colombiano"[18]. La investigación fue conducida con todo detalle, bajo la premisa posteriormente de la parte histórica, lo cual de hecho ayuda a aclarar por qué la civilización de San Agustín, la civilización de Pasto, haya permanecido aislada e incluso poco estudiada[19]. La zona en la cual se desarrolló aquella civilización es de difícil acceso todavía en la actualidad y lo era mucho más en el pasado.

Para los estudios de carácter geográfico, Monseñor Lunardi considera indispensable sustentar sus textos con mapas y planos que va compilando con sumo cuidado, demostrando una notable pericia técnica y una precisión escrupulosa. En muchos casos se trata de zonas que ya han sido estudiadas y representadas por él, y de las cuales se tenía apenas un conocimiento aproximado basado en antiguos relatos de cronistas y viajeros.

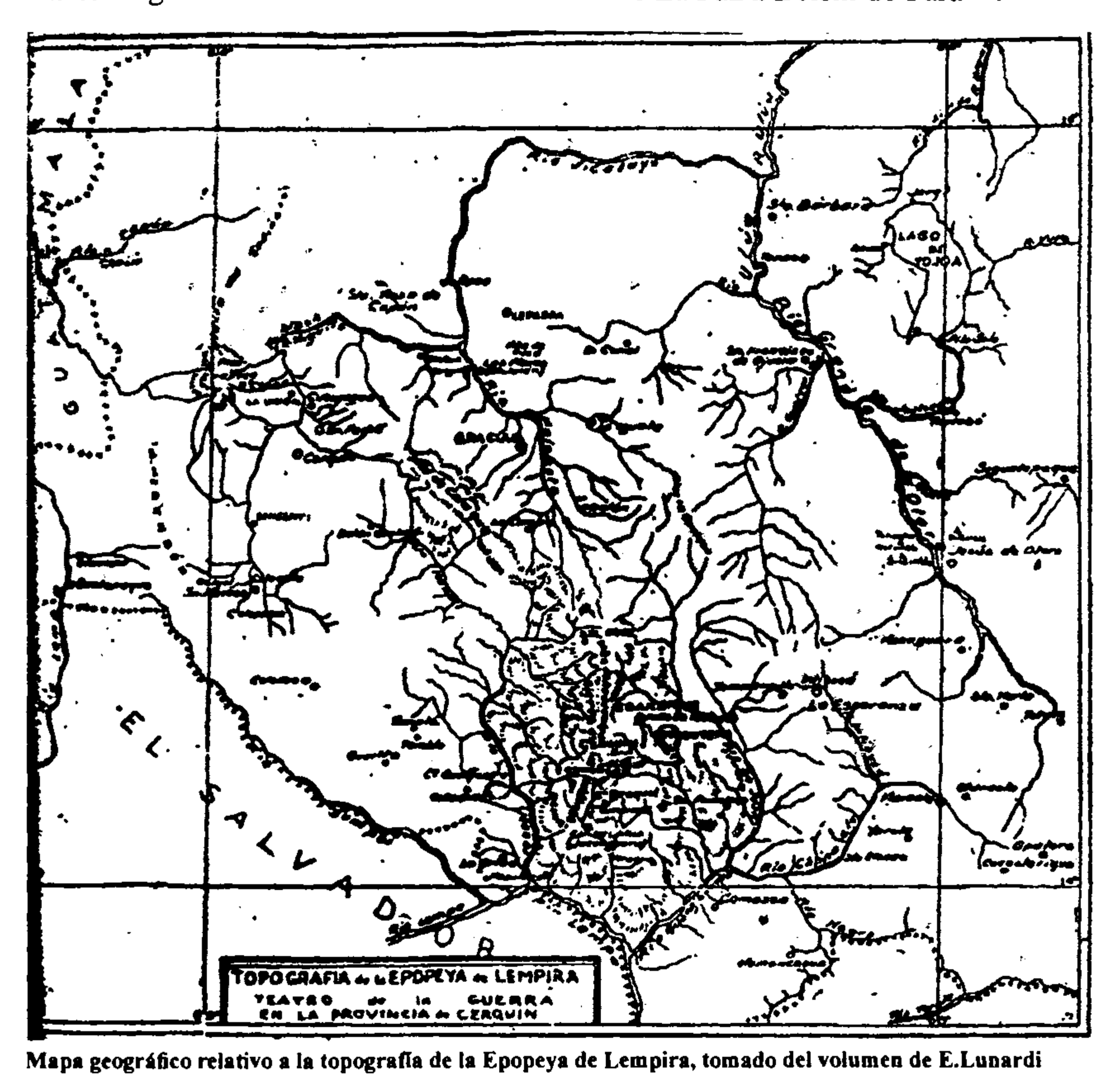
Incluso sus "libretas" están llenas de mapas de las zonas visitadas para localizar los monumentos, para destacar la presencia de afluentes en las cercanías de antiguos centros, para trazar los probables itinerarios recorridos por una expedición, o la dificultad o facilidad de comunicaciones entre diversos centros de interés histórico o arqueológico.

No se debe olvidar tampoco que Federico Lunardi, para realizar con mayor precisión los mapas y planos que trazaba, recurría cuando le era posible a la fotografía aérea (en los límites comprendidos por los aviones y el equipo fotográfico dispo-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

nible en esos tiempos): "de esta costumbre suya de observación aérea han quedado varios fragmentos incluso en el volumen de "De La Paz a Belém do Pará"[20].



Mapa geográfico relativo a la topografía de la Epopeya de Lempira, tomado del volumen de E.Lunardi en SILVIA R. CARBONE "Ricerche sui viaggi in Honduras di F.Lunardi". Tesis. Università degli studi di Genova, 1973.

Naturalmente, como "el apetito viene comiendo", y Monseñor Lunardi no era un hombre tranquilo, de hecho, era cualquier cosa menos un hombre tranquilo. Bajo este perfil tenía incluso pocas de las características del diplomático del vaticano típico, pero tenía muchas de las características del americanista, del hombre que se enfrenta con un "mundo" de problemas que se presentan bajo múltiples aspectos.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Después de Cuba, Chile y Colombia, tuvo como sede Brasil, donde los contactos con el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño fueron muy prolíficos y desde donde pudo realizar viajes de interés etnográfico-etnológico. Después fue a Bolivia, donde sumó a los estudios sobre el hombre actual aquellos sobre la civilización antigua. Permaneció, a solicitud propia, diez años en Honduras, y pudo así confrontar los problemas de la civilización maya y realizar importantísimas investigaciones de campo, concluidas después con sus investigaciones etnológicas e históricas, junto a su propia vida en Paraguay.

Cada país tuvo problemas interesantes para ofrecerle; cada campo de investigación podía ser profundizado; la historia de las personas en muchos aspectos no había sido escrita, el ambiente geográfico en parte estaba todavía pendiente de ser descubierto.

Aunque en alguna ocasión su condición social llegó a limitarle, la mayoría de las veces le facilitaba los medios y la colaboración de las autoridades locales, además de la ayuda espontánea de las poblaciones. Muchos viajes le fueron sugeridos por parroquias, desde donde le enviaban fragmentos de cerámica antigua encontrada por habitantes del lugar; para otros encontraban una motivación eclesiástica, y esto a veces sucedía en el período de vacaciones, las cuales nunca transcurrieron en su tierra natal. Muchas veces hasta el mínimo detalle de los itinerarios eran estudiados con anticipación para responder a alguna investigación proyectada; otras veces eran modificados, o incluso improvisados sobre la marcha, si se ofrecía la oportunidad de una interesante nueva experiencia. A su curiosidad y a su indagación no le faltaron nunca sujetos y temas, tampoco aquellos que a primera vista se presentaban obtusos o casi no solucionables, o que por ello requiriesen de largos tiempos para la investigación.

Su atención se concentraba en el calendario sagrado, el Tzolkin, de 260 días, del cual sobrevive la tradición hasta nuestros días entre los "milperos" de Guatemala y en Honduras en los recuerdos, pero también en las prácticas propiciadoras de las labores del campo.

Partía del conocimiento del campo astronómico, como muchos pueblos del viejo continente, en las grandes construcciones de los edificios sagrados de los Mayas se notaba el rol del calendario en la vida de la comunidad. Pero no podía escapar al estudioso que un año de 260 días, considerado sagrado, debía haber sido elaborado a partir de una referencia muy exacta del movimiento del sol, que era la mayor divinidad de la época clásica maya. Kanik Ka Moo, era el "Señor rostro de Sol". A lo largo de un cuidadoso estudio de las tradiciones más antiguas, a través de textos que han permanecido y del estudio de las costumbres de las poblaciones actuales, de la configuración geográfica y las observaciones astronómicas directas, Federico

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital, UDI-DEGT-UNAH

Lunardi localizó entre Copán y Sulaco el punto de origen del Tzolkin y llegó a la conclusión que el primer día del año sagrado debía inicialmente coincidir con el pasaje del Sol por el cénit. En realidad el intervalo largo entre dos recorridos del sol por el cénit en la latitud de Sulaco es exactamente el año sagrado maya, ya que de 260 días y de 105 días es el intervalo corto: el Tzolkin era en sí mismo el período del ciclo vegetal (y del ciclo de la gestación humana) bajo la protección del Gran Dios.

De su investigación sobre este fascinante tema habla en sus obras, refiriéndose a la identificación de orden arqueológico ya realizada o por él descubierta, y trata sobre ello en sus libretas, convalidándolas con observaciones directas y personales en la localidad que mantiene una importancia notable[21]. Cuando no puede ir, se sirve de sus amistades y lo encarga a otros. Se cuenta con un telegrama en el cual invita a un amigo a ir a verificar, el día del equinoccio, si el sol surge en el preciso punto que él indica y se tiene el telegrama de respuesta: "Sol se levantó como V. E. había escrito".

Las hipótesis sobre el calendario de Federico Lunardi coincidían en gran parte con aquellas de Lizardi Ramos y están, como otras, sujetas a discusión entre los especialistas. No vamos a entrar en éste aspecto, ya que de nuestra parte avalándonos en sus datos y de sus reservas, hemos buscado una respuesta al problema, respuesta que en parte se aleja de aquella posición[22].

No queda duda que incluso en este campo Lunardi no dejaba correr la imaginación, sino que se apoyaba en datos científicos, en observaciones in situ, en las tradiciones transmitidas de generación en generación y presentes en los textos más antiguos y que él buscaba interpretar.

Podemos asociar a la geografía incluso otras dos investigaciones, aquella sobre la tierra colorida y aquella sobre materiales en litigio y sobre el jade, los jadeitos y la obsidiana[23]. La finalidad, es estos casos, es de interés arqueológico para localizar los centros de la cerámica vascular, policroma y el "comercio" interno en el mundo maya del jade, pero para él era necesario partir de la investigación de las zonas donde se encontraba una mayor difusión de aquellos materiales y hacer por lo tanto un estudio de los elementos geográficos y geológicos. La orografía y la hidrografía en sí podían ayudar a explicar el surgimiento de los centros ceremoniales en una localidad en vez de en otra.

Por otra parte, y esto es fundamental, el americanismo como ciencia no es un sector bien delimitado en sí, pero abarca muchas ciencias. No está rígidamente subdividido en especializaciones, ya que no se puede ser "especialista" sólo en arqueología sin tener también el bagaje antropológico, etnológico, histórico y de las tradiciones, etc., ya que al mantenerse en una sola especialización no se resuelven los problemas más profundos; hablar sólo de un sector es casi lo mismo que no decir nada concluyente. Mons. F. Lunardi, en sus libretos, como se observa en los textos precedentes de Minelli,

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Cabrero y Bravo, contiene páginas de descubrimientos arqueológicos intercaladas con observaciones sobre las vestimentas, y otras antropológicas en base a densa documentación histórica y descripciones de las tradiciones, de todo aquello que es interés del americanista actual, la realidad cultural que constituye el mundo americano.

Él anota, fotografía, viaja por casi cualquier medio, desde el caballo hasta el avión, del barco a la canoa, incluso a pié si es necesario o suspendido en un teleférico, pero ¿qué busca en el fondo? Debemos preguntarnos qué buscaba este hombre que no se quedaba nunca quieto, que era incansable. Cuando vino a Italia, hace unos treinta años, francamente uno se cansaba de seguirle el ritmo, aunque para entonces Monseñor Lunardi ya casi tenía setenta años. Desde las 5 de la mañana hasta la medianoche, siempre estaba en movimiento, quería ver, quería estudiar todo. Impresionaba porque pedía humildemente aquello que deseaba, lo pedía a cualquiera y muy a menudo nadie podía responderle... Y la respuesta la daba él, que casi no había conocido Italia, que la había dejado casi seis lustros atrás.

¿Qué cosa buscaba éste hombre? He aquí lo que buscaba: aquello que creemos haber deducido a partir de sus libros y de sus apuntes que hemos manejado tantas veces, aquello que no resulta de pronto claro si se leen superficialmente sus libros: Federico Lunardi buscaba "al hombre", al ser humano que es el resultado de un componente físico y antropológico, de una sucesión histórica, de una tradición espiritual, de una condición ambiental, geográfica; a este hombre lo buscaba en su verdadera realidad, en su complejidad material y espiritual.

A pesar de su condición de diplomático vaticano, de eclesiástico, de hombre de cultura y de profunda doctrina, no había en él ninguna dificultad, ningún condicionamiento debido a su estatus de frente al hombre común, al más modesto, al más lejano a su tradición cultural y religiosa. Él buscaba al hombre y lo buscaba en su realidad, lo consideraba siempre como su par, buscaba entender qué se agitaba en su espíritu, con profundo amor y siempre respetando los valores. Él logró que le relataran las tradiciones, las creencias religiosas, las prácticas mágicas de los grupos amerindios que visitaba; incluso andando con las ropas del prelado.

Los indios le confiaban cosas que a ningún otro europeo le habían contado. Estuvo entre los jicaques, que repudiaban el contacto con el hombre blanco, pero fue recibido como "hermano del jefe" debido a que sabía dar esa caricia de humanidad, como aquel que se acerca con un amor que siente inmediatamente, surgiendo entonces la confianza. Lunardi por su parte acoge con una sonrisa bondadosa al descendiente de los antiguos mayas, quien le pide que bendiga el maíz que será ofrecido a los Chac de la lluvia y a los Bacab de los cuatro ángulos del mundo; da gracias a la ofrenda del gallo negro, de la harina de maíz y de la "chicha", la vieja intibucana.

Recordemos que el pseudónimo de "Canmay" (gran sacerdote) con el cual Monseñor Lunardi firmó tantas páginas de diarios y en las revistas de Honduras, era

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

el apelativo con el cual lo recibían en la población de origen maya. Can may, el gran sacerdote, era recibido con gran afecto pues era un hombre de increíble cordialidad y bondad, cercano a los más humildes, interesado en su vida cotidiana, respetuoso de sus valores tradicionales

"Joven indígena de Honduras con manos cruzadas". Tomado de: Lunardi, Ernesto, *Intibucani, Génova: AISA, 1976*

Existe la bondad del pastor cristiano y la indagación del estudioso que se integran y dan siempre resultados positivos, por que jamás existe en él un acercamiento in quisidor ni pedantería de científico que considera al hombre de otra cultura como elemento a ser analizado en una probeta.

En sus apuntes, en las notas que hemos rememorado, siempre se precisa: "cuenta mengano, me dice sutano", "me dice el tal" y F. Lunardi incluye el nombre, la edad y la condición.

Él busca presentar al hombre en su complejidad, al hombre en su propia identidad que es el resultado de infinitos factores; por ello los trabajos históricos, geográficos, arqueológicos, aquellos etnológicos, las investigaciones de arqueología, la medición del hombre y la documentación de los archivos y las fotografías. Su archivo está lleno de fotografías de individuos de un grupo o de una etnia, individuos vistos de frente y de perfil. En cierto momento toma fotografías de las manos y los pies, diferenciados, ya que en todo siempre está el hombre en su realidad, quien es individual como criatura y universal como esencia. Es esto lo que él busca y se da cuenta sin embargo que este hombre está condicionado. Cuando Lunardi hace sus estudios históricos, examina no sólo el hecho en sí mismo, sino la relación que se debe comprender y explicar entre el conquistador y sus soldados, entre el jefe indígena y sus amerindios, pues el hecho histórico es siempre una conclusión humana y jamás casual.

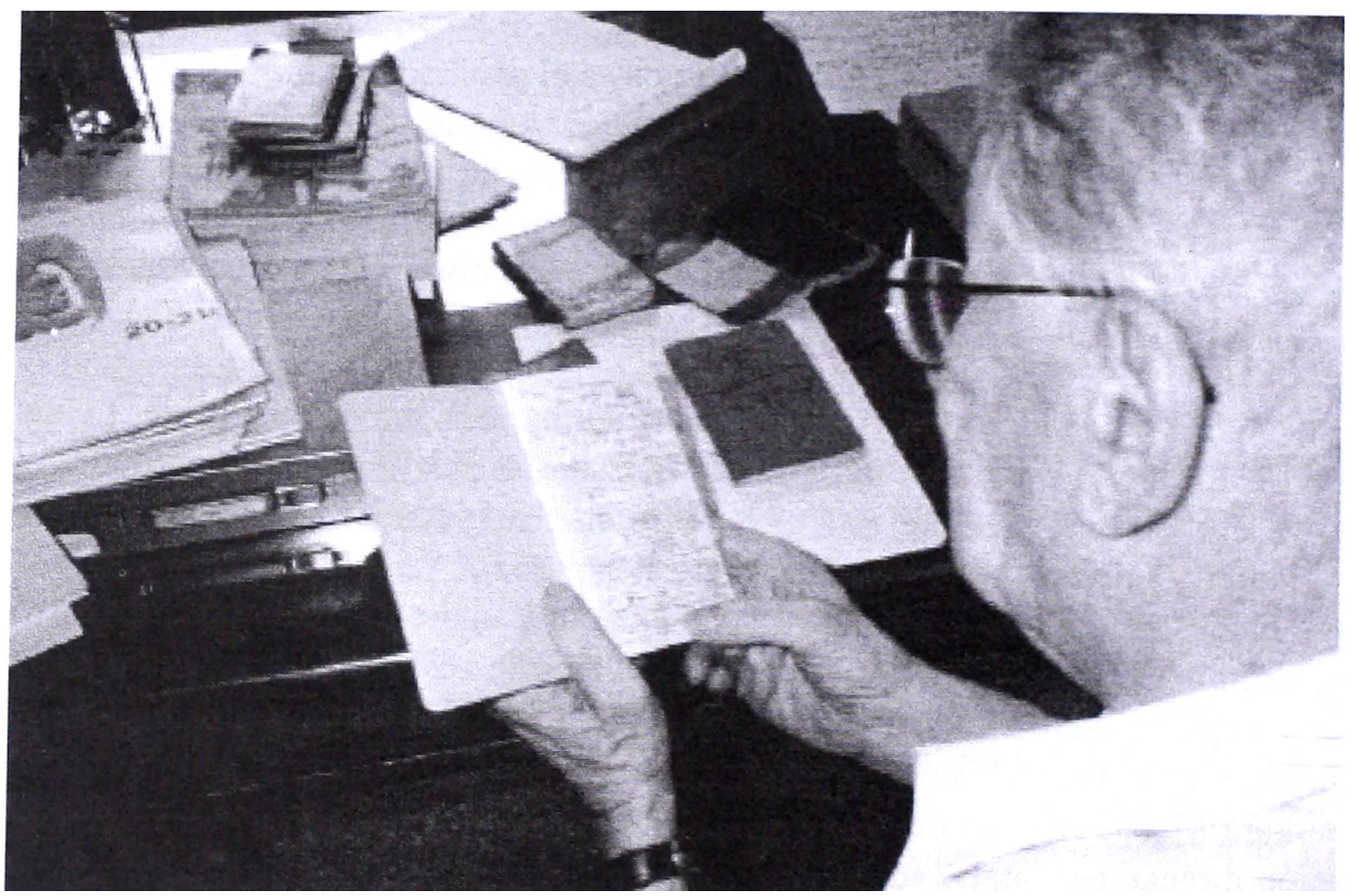
Para Monseñor Lunardi no existe jamás la casualidad, existe siempre la intervención directa, racional o sentimental del hombre y este comportamiento, consciente o inconsciente, se explica a partir del estudio de todos los componentes. Si existe un evento del siglo XVI a estudiar, se debe tener presente que los protagonistas de dicho siglo no nacieron de la nada; nacieron en el siglo XVI, pero cargan una

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

tradición en sus espaldas, la que les lleva hasta el pasado, incluso sin saberlo, y entonces deben de encontrarse los componentes de esta tradición y no hacerlo significaría no comprender la verdadera dinámica de los eventos. Después está el punto de interés relacionado con la belleza artística, el interés por la arqueología, sobre todo, pero incluso es este interés por la arqueología que lo ha hecho famoso –como hemos escuchado a través de los aportes en este simposio–, nace, en un primer momento, propiamente de la voluntad de conocer al hombre, la realidad del humano de hoy, quien es el resultado de un ambiente y de una larga, larguísima, tradición.

Quizás rigurosamente los libros de Lunardi pueden parecer llenos de abigarrados términos españoles y de ahí ser considerados como desordenados, que puede ser aquello que llamamos "confusión", mejor dicho mezcolanza, hasta cierto punto; pero esta mezcla, si existe, nace de la voluntad de completar el examen buscando, de tener presentes todos los elementos que deben tomarse en consideración. Esto es aquello que se recoge de las lecturas de las obras publicadas, pero se tiene también presente que muchas aún no lo han sido y que las libretas son aún material de estudio para utilizar incluso en las investigaciones históricas y las investigaciones geográficas.



Profesor Ernesto Lunardi con Libretas Etnograficas de F. Lunardi. Foto de Darío Euraque.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Federico Lunardi es un verdadero americanista de campo, incluso en campos como el histórico, en el cual recurre a menudo y voluntariamente a los datos anotados en la bibliografía y en el campo geográfico, en los cuales él no se limita a los aspectos más llamativos sino que busca profundizar a partir de "excursiones" en terrenos paralelos como la geología, la petrografía, la química, con pinceladas en el campo de la botánica, de la medicina y de la farmacología; pero siempre y donde quiera la ciencia está animada por la presencia del hombre.

Ya lo hemos dicho y lo repetimos: Monseñor Lunardi era un americanista que indagaba en todos los campos en los cuales está subdividida esta ciencia y lo hacía con seriedad y método, con una noción precisa de las técnicas y los elementos constitutivos de la ciencia particular y de la investigación especializada; pero no era un analista frío, totalmente inmerso y encerrado en la investigación; ni tampoco olvidaba que cada dato cultural es esencialmente un elemento humano, que el hombre es el verdadero sujeto de la investigación científica, que es el "protagonista" de cada "hecho".

El hombre es la semilla y el fruto de cada realidad cultural, desde sus componentes materiales y espirituales, inducido por sus necesidades, inspirado por sus ideales, actúa obedeciendo sus impulsos y muy animado por el lenguaje de su corazón, aquel hombre que es realidad individual y valor universal.

Monseñor Lunardi a lo largo de la historia, la geografía, la etnología, la antropología, la arqueología, las tradiciones, la vida cotidiana, el canto y la danza, siempre ha buscado y nos ha presentado al hombre americano de hoy y de ayer[24].

Sospechamos que cuando se complete el catálogo de todos los temas de su archivo científico, tendremos en nuestras manos una riquísima enciclopedia americanista que deberá ser actualizada ciertamente de 1954 en adelante, pero que permanecerá siendo indispensable para cada investigación futura.

Notas

[1] Conferencia de cierre del Simposio Americanista sobre Federico Lunardi, dictada por el Profesor Ernesto Lunardi en Génova, del 22 al 24 de abril de 1981.

[2] TESIS DE GRADO SOBRE FEDERICO LUNARDI REALIZADAS CON LA UTILIZACIÓN DE SU ARCHIVO

1. Fulvio	FULVI	-"El viajero Federico Lunardi"	Universidad de Estudios de Pisa Facultad de Letras y Filosofía Año 1965-1966
2. Silvia	CARBONE	-"Investigaciones sobre los viajes en Honduras de Federico Lunardi"	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras Modernas Año 1972-1973

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental Digital. UDI-DEGT-UNAH

3. Claudia	BARTOLOMMEONI	-"Estudios y apuntes de Monseñor Federico Lunardi sobre la cultura material y espiritual de las poblaciones de Honduras"	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1974-1975
4. Marina	CARDULLO	-"La actividad de Mons. Federico Lunardi en Brasil, del 1931 al 1936" (con álbum fotografías archivo Lunardi)	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1974-1975
5. Silvia	SPOTORNO	-"Los viajes y la actividad científica de Mons. Federico Lunardi en Bolivia 1936-1938" (con álbum fotografías archivo Lunardi)	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1974-1975
6. Clelia Paola	FIORILLO	-"Investigaciones sobre los apuntes de Mons. Lunardi" (con álbum fotografías archivo Lunardi)	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1975-1976
7. Giovanna	GUALCO	-"Investigaciones de Mons. Federico Lunardi en Mesoamérica" (con álbum fotografías archivo Lunardi)	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1975-1976
8. Carla	MONCALVO	-"El último período de las investigaciones de Mons. Lunardi: Paraguay" (con álbum fotografías archivo Lunardi)	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1975-1976
9. Paola	STORACE	-"Investigaciones sobre los apuntes inéditos de Mons. Federico Lunardi en relación a Colombia" (con álbum fotografías archivo Lunardi)	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1975-1976

TESIS DE GRADO REALIZADAS EN PARTE CON LA UTILIZACIÓN DE MATERIALES BIBLIOGRÁFICOS DE LA BIBLIOTECA LUNARDI (BIBLIOTECA VETUS, TOMADO DE LA AISA.)

1. Giuseppina	CALABRÓ	-"Poblaciones y gente del Paraguay: Edad pre-colonial hasta hoy" (con álbum fotografías archivo Lunardi)	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1975-1976
2. Luisa	COPPA	-"Los indígenas en las relaciones de los conquistadores"	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1975-1976
3. Elisabetta	MURATORIO	-"La Colonización española y la obra misionera de los Jesuitas en la antigua Florida"	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1977-1978
4. Carla	RAPETTO	-"Del Imperio Inca al Estado Nacional Peruano"	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1977-1978
5. Franca	RATTO	-"La formación histórica del Brasil. De la ocupación de las costas a la	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía

Derechos Reservados IHAH

	expansión al interior"	Año 1977-1978
6. Elisabetta CAFFARONE	-"México antiguo al nuevo"	Universidad de Estudios de Génova Facultad de Letras y Filosofía Año 1979-1980

[3] Mons. Federico Lunardi – La Fundación de la Ciudad de Gracias a Dios y de las primeras Villas y Ciudades de Honduras – En los documentos y erradas narraciones de los historiadores – (Nacimiento de la nacionalidad de Honduras). No fue fundada por Juan de Chávez.
Biblioteca Nacional de Honduras – Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras. Tegucigalpa, 1946.
Los documentos recopilados van desde la página 119 a la 268 y comprenden pasos de los cronistas, relatos y otras actas; la historia de la "Fundación" abarca las páginas 17 a 51; el análisis y la corrección de errores, las páginas 55 a 65.
[4] Mons. Federico Lunardi – Lempira, el héroe de la epopeya de Honduras. Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras. Tegucigalpa, 1941.
Ver en particular otras investigaciones estrictamente históricas y geográficas, el apéndice: El fin del mundo maya al tiempo de Lempira al cual hacía mención Lunardi para reconstruir el mundo psicológico del protagonista.
[5] El fin de Lempira – El haber ido a la guerra sin voluntad, la mayor parte de los jefes, dio por resultado el desastre final.
Lempira había asegurado que se expondría a los mayores peligros. En efecto, se puede imaginar por el relato de Herrera, que cada día se presentaba en la cumbre del peñón situada en la parte oriental, sobre el campo de los españoles, desafiándolos y provocándolos, seguro de su invulnerabilidad.
Pero, hubo un día de gran tristeza para él. El día anterior a su muerte. Era el presentimiento; probablemente pensaba en el fin desastroso, acaso era uno de los días aciagos.
Que los jefes estaban preocupados lo demuestra la última catástrofe. "Cayó Lempira rodando por la sierra abajo... Con esta muerte de Lempira que el día antes anduvo muy triste, se levantó gran alboroto y confusión entre los indios..." (Herrera. I.C.).
Fue pues suficiente que el caudillo desapareciese para que se apoderara de todos el pánico. Muchos huyendo se despeñaron por aquellas sierras y otros luego se rindieron.
Ahora bien, no se hubiesen rendido tan pronto que al decir de Montejo, al mediodía todo estaba en paz, sino hubiesen tenido el ánimo preparado. (F. Lunardi, Lempira... Pag. 94).
[6] Una breve exposición sobre la "Biblioteca Lunardi" fue realizada por Romano Ghersi en el Congreso Internacional de Estudios Americanistas desarrollado entre Génova y Rapallo del 10 al 14 de noviembre de 1974 (Actas del Congreso... AISA, Génova, 1976). La Biblioteca recoge todos los textos más importantes de americanismo, sobre todo de arqueología, etnología, antropología e historia, hasta 1954, textos que Federico Lunardi estudió atentamente para cada una de sus investigaciones. Muchas obras, como lo evidencian las dedicatorias, fueron otorgadas al estudioso por parte de las autoridades; sobre otras, en la correspondencia se documenta la agotadora búsqueda de los textos que no podía obtener, solicitando que le hicieran un microfilme para poder consultar con frecuencia. "Historiadores primitivos de Indias", por su cercanía cronológica a los eventos y a los personajes, fueron de los textos más utilizados.
[7] El archivo fotográfico de Federico Lunardi, enriquecido con otras 60,000 imágenes, constituye en sí mismo un patrimonio científico. Las fotos están ordenadas por serie de negativos, según las zonas visitadas y en el borde de los negativos señalizó la localidad, la fecha y a veces el sujeto en particular con su propio puño. Algunas series son específicamente de interés arqueológico, otras de interés etnológico y antropológico, la mayor parte retratan todos los múltiples aspectos de una zona. Federico Lunardi revela a lo largo de su fototeca, poseer una notable capacidad técnica por la puesta en foco correcta y el corte de los encuadres, que le permite incluso realizar el montaje de más fotos. Una selección de dos series (194 fotos de 800) fue publicada en el volumen "Intibucani" (fotografía de Federico Lunardi, texto de Ernesto Lunardi, AISA., Génova, 1976).
[8] Sin método crítico se ha levantado a veces la opinión de unos o de otros, los cuales dando rienda suelta a la imaginación, han querido decidirse por uno u otro lugar, como si los hechos pasados que dan base a la historia pudieran depender del gusto de uno o de otro. Así, para traer un ejemplo típico, el erudito e ilustre poeta don Jeremías

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Cisneros, acepta la muerte de Lempira en Piedra Parada solamente por conveniencia poética, pero declara que lo acepta como un punto más verosímil, ya que existen otros sitios del partido de Cerquín señalados como teatro de la catástrofe (F. Lunardi, Lempira).

[9] Frente a la punta occidental del espinazo, en donde el peñón forma como un pequeño pan de azúcar, como se ve en la fotografía que aquí reproduzco y que yo mismo tomé en ese punto, se puede llegar por Eguate a caballo, como yo mismo lo hice. Es cortado a pique y el profundo precipicio que lo separa de Eguate podrá tener unos cuarenta o cincuenta metros, distancia suficiente para dar un tiro certero de arcabuz; aunque Lempira, como es de suponer, se hubiese colocado arriba, en la punta.

En lugar de repetir lo que hizo con los dos emisarios españoles, según la costumbre de los maya, matándolos de golpe como también lo temían los emisarios por segunda vez enviados por Cáceres, exponiéndose a muerte segura, admitió la plática y las amonestaciones, descuidando estar sobre aviso porque la tristeza y los presentimientos del día anterior estaban produciendo su efecto.

Al momento de terminar su respuesta, posiblemente hubiese matado a los dos, si el arcabucero de las ancas, que seguramente era de los más escogidos y certeros, no se hubiese adelantado.

Se presentó la buena ocasión y en el descuido, como hace el cazador que tira a vuelo, apuntó de repente y dio en la frente. (F. Lunardi, Lempira, Pag. 106 y siguientes).

[10] Mons. Federico Lunardi – O Angasmayo – Os verdadeiros límites septentrionaes do Imperio Incaico – 2da edición, Río de Janeiro, 1935. De ese texto fue publicada ese mismo año la primera edición, la cual incluía una breve introducción en idioma italiano.

[11] Incluso en este estudio Federico Lunardi une las investigaciones históricas y aquellas geográficas, confronta varios textos y visita directamente la zona. El trabajo fue presentado el 25 de junio de 1935 en ocasión de su incorporación como miembro correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño.

[12] Mons. Federico Lunardi "De La Paz a Belém do Pará en Avión" Colección Nadir Serie A No. 3 – Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires, 1946.

[13] Un vapor debía salir de Manaos el mismo día en que yo llegué o, a más tardar, a la mañana siguiente; era rápido y en tres días me habría llevado directamente a Belém do Pará. Pero ese viaje no me convenía de ningún modo. Llegar al Amazonas después de tantos deseos y molestias, y viajar como un pollo encerrado en un cajón, sin ver el Río Mar, con sus ciudades importantes y características, con su poética belleza y su fantástica grandiosidad, no había sido mi propósito. Más valdría no haber venido. (F. Lunardi, De La Paz a Belém, Pag. 83).

[14] Notas de viaje de Mons. Federico Lunardi publicadas en "Terra Ameriga"

-Parada en Zipacón: 5 Agosto 1927	Terra Ameriga N.2
-Los Indios Paeces de Tierradentro	Terra Ameriga N.3
-Sugestión de Copán	Terra Ameriga N.
-Santo Tomas de las Letras: Una Leyenda de Brasil	Terra Ameriga No.4
-Un viaje interesante y maravilloso por la cuenca diamantífera brasileño: I, II, III	Terra Ameriga No.6, 7, 8
-Viajes a través de Honduras	Terra Ameriga No.9
-En contacto con los Chavantes	Terra Ameriga No.10
-A la caza de las hormigas	Terra Ameriga No.12
-El primer encuentro con Colombia: I	Terra Ameriga No.15/16
-De viaje por Colombia: II-II Viaje por tierra	Terra Ameriga No.17
-A lo largo de Colombia: III – Averías sobre las aguas y entre las nubes	Terra Ameriga No.18/19
-A lo largo e Colombia: IV – Viaje a Chiquinquirá	Terra Ameriga No.20/21
-A lo largo de Colombia: V – Con el Presidente y los diplomáticos	Terra Ameriga No.22/23
-A lo largo de Colombia: VI – Las minas de sal y el encanto de Zipacón	Terra Ameriga No.24/25

[15] "El sueño del garimpeirio" – El piloto me relata un sueño que había tenido mientras estaba juntando una "catra", es decir un nido de diamantes. Un día se concentró en una catra y se quedó dormido sobre ella. Ahí soñó que veía una vaca mestiza atada, de color "blanco anaranjado". Soñar con una vaca blanca es bueno para el "garimpeirio". Ahí sueña, y encuentra el diamante. La mañana siguiente después de escarbar sobre la cuenca diamantífera, lavó los fragmentos y encontró el diamante.

Un viaje interesante y maravilloso por la cuenca diamantífera brasileña (III).

[16] "El equipaje tiene pocos deseos de llevar hoy a Macaubas; prometo un poco de queso y vino, y se ponen manos a la

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

obra. Son las 12.50; se ven cerca las colinas de Río Claro. Grandes playas de arena y una gran curva, que suscitan la vena poética del piloto, quien canta. Primero una canción de Goyaz, después de Maranhão y finalmente una gaucha, del Río do Sul:

Nao vejio ceu tao zaul
Beijando as plagas do sul;
Gaucha, contigo me sinto bem
Quem vai e volta a Porto Alegre
Demostra ser gaucho tambem. (Ibíd.).

[17] Tomemos del prefacio del autor en el volumen "Honduras Maya". "Lo que no se podía entender era que de repente, como cuando en ocasiones de fiestas se pintan las fachadas de las casas, se ponía a Honduras de otro color. Antes de ahora no se sabía a quién había pertenecido; ahora se le decía claramente el nombre patronímico: Honduras es maya.

Poco a poco ha penetrado y hasta los que nunca habían sentido el sabor de estos estudios, ahora les seducen y entretienen, y no es raro que algún chofer que me lleva en automóvil, me diga de repente con gran satisfacción: "He leído sus artículos, me gustan mucho" y otros, de más sabiduría, me dan a conocer que los buscan con afán y los recortan para tener la colección.

Y a cada momento se me ha demostrado el gran deseo de que los publicara en un libro".

[18] Mons. Federico Lunardi – El Macizo Colombiano – presentado en la sesión inaugural del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, - Río de Janeiro, 1935.

[19] Véase también Mons. Federico Lunardi – La vida en las tumbas – Arqueología de San Agustín y otras regiones de Colombia – Río de Janeiro, 1935.

[20] En la desembocadura del Río Negro en el Amazonas, desde lo alto, puede apreciarse netamente la diferencia entre el agua oscura del primero y la amarilla del segundo.

Como acabo de constatarlo en esta oportunidad, no es el agua del Río Negro la que invade el Amazonas por muchos kilómetros, como se ha dicho, sino al contrario, es el agua amarillenta del Río Mar, la que forma como una barrera a lo largo del Negro, que se esfuerza para entrar, barrera neta, como cortada por una cuchilla y su pujanza es tal, que arroja toda la masa oscura del agua del Río Negro contra la orilla izquierda, formando una figura que desde lo alto parece una gran cuchilla puntiaguda. (Lunardi, De La Paz a Belém, Cit. Pag. 84).

[21] Las investigaciones arqueológicas del Mons. Federico Lunardi constituyeron, quizás –particularmente en el período 1939 -1947– una de las actividades a las cuales dedicó las mayores energías, sobre todo con la finalidad de encontrar vestigios de la gran civilización maya en el sector más meridional y oriental (Honduras). Fuera de las obras publicadas (ver la biografía presentada por Manuel Ballesteros), existen innumerables libretos y la serie fotográfica y material riquísimo compilado por él que constituye el cuerpo principal del Museo Americanístico dedicado a su nombre (mucho material fue dejado en museos locales).

[22] Ver: Ernesto Lunardi. Así medían los mayas el tiempo (el calendario maya y sus problemas) - Terra Ameriga No.4.

El "Señor que retornó del Sol" y la "Serpiente Emplumada" - Terra Ameriga No. 29-30

Calendario y cronología de los Mayas – Terra Ameriga No. 31-32

El Antiguo y el Nuevo Chichén Itzá: El "Castillo" y las modificaciones del calendario – Terra Ameriga No.37- 40.

[23] Véase particularmente Mons. Federico Lunardi – Honduras-Maya – Parte III – Capítulo IX: Los colores de los Mayas – Capítulo XIV: Jade y piedras verdes en Honduras.

[24] Recordemos aquí aquello dicho al inicio: el simposio celebrado para el centenario del nacimiento de Federico Lunardi no podía agotar la exploración de su obra y sólo buscaba volver a llamar la atención de los estudiosos de las nuevas generaciones sobre su figura, sobre algunos aspectos de su actividad, sobre la importancia de los materiales compilados por él. Sobre la base de todo aquello que surgió durante las labores y con mayores posibilidades facilitadas por la nueva sede, se podrá proceder al estudio sistemático de todo su patrimonio científico.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Visita del santo de Opatoro a Guajiquiro. Foto de Victor Ney.

Derechos Reservados IHAH